

BAGUALADA: Número crecido de baguales reunidos.

BAGUALÓN: El caballo mal arrendado⁶ que torpea con el freno, y que no ha podido amansarse del todo. Se dice también del hombre selvático y brutal.

BATEA: Trozo de madera ligera con sus dimensiones regulares de 6 a 8 cuartas de largo, media vara de ancho y un palmo de alto, que sirve, ahuecado en su mayor longitud para lavar la ropa, la que se golpea sobre dos testeras lisas que se dejan a sus extremos. Las bateas mayores sirven para tomar la masa para hacer pan.

BOCADO DE RIENDAS: El tiento o la tirilla de cuero vacuno perfectamente sobada, con que en el Paraguay y Repúblicas del Plata, se dan dos o tres vueltas por debajo de la lengua, en espacio vacío entre el colmillo y los dientes del potro que está en doma, y al cual aun no se le ha puesto freno. A la porción del bocado que queda fuera de la boca se atan o se prenden por presillas las riendas.

BOLAS DE ÑANDÚ: Las bolas aunque varían en grandor, según el gusto de cada cual y la fuerza del brazo que ha de manejarlas, tienen por lo regular el peso de tres o cuatro onzas, y se hacen de plomo o de piedra. Suelen elegir por molde para las tres la cáscara de un huevo de teru. La bola manijera o que se empuña es algo más pequeña que las voladoras o boleadoras. Se cubre con cuero fino de potro (retobar) y se unen por soguillas (tientos) sencillas o dobles, de poco más de dos varas en el todo. Los campesinos miden una toesa o brazada y sobre ella aumentan lo que va de la mano al codo: extensión que corresponde a la longitud total de las soguillas. Éstas se aseguran a un anillo del mismo retobo o cubierta, o a un anca de alambre, que se colocó ex profeso al fundirse las bolas. El tiento de la manijera es algo más corto que los de las boleadoras.

Las bolas se arrojan al tronco o a lo más grueso del cuello.

⁶Explica el Diccionario de la Real Academia Española: "arrendar: [Tr.] Enseñar al caballo a que obedezca a la rienda".

Sofocado el animal por la ligadura, más que agobiado por el peso, se detiene y rinde.

El tiro de una vuelta⁷ es el más corto y acaece que por disparar de tan cerca, encontrándose con el ímpetu la soguilla de las bolas con el cuello del ñandú lo divida absolutamente, como pudiera hacerlo un arma cortante.

Aunque de un uso general las bolas de tres, los indios y los cristianos más diestros en dispararlas prefieren las de dos, por creer más cierto el tiro con ellas.

(Ver *Bolas de potro*.⁸ Hay amplia información sobre la campería de ñandús en Muñiz: "Antecedentes de una campería en las pampas de Buenos Aires").

BOLAS DE POTRO: Son 3 piedras como el puño forradas en cuero y atadas a un centro común con fuertes cuerdas de lo mismo, largas más de una vara. La usan tomando la más pequeña que llaman manija y haciendo girar sobre la cabeza las otras dos que llaman voladoras, las despiden a las patas del animal, caballo o vaca, que quieren enredar. Debe existir cierta relación entre el menor peso de la manija y el mayor de las voladoras que debe ser igual entre sí. Sin esta circunstancia al arrojar las bolas, las voladoras arrastrarían, sin contrapeso, a la manija, lo que perjudicaría a la seguridad y buen efecto del tiro.

Las tres bolas se aforran en cuero de potro sacado, porque es mucho más propio, del vacío del animal y el lacillo de las bolas, que es compuesto ya de dos o de tres tientos o soguillas es hecho de la porción del mismo cuero que corresponde a las costillas. Es práctica no estaquearlo, sino estirarlo simplemente, y cortarlo a

⁷Dice Muñiz: "Las vueltas se enumeran, no por los giros que se dan a las bolas sobre la cabeza antes de dispararlas, como creen algunos, sino por los que ellas dan en el aire después de arrojadas" (Ver en este volumen sus "Antecedentes de una campería en las pampas de Buenos Aires").

⁸Muñiz distingue entre ambas boleadoras, que tienen tamaño y funciones diferentes. Las *de ñandú* o *de avestruz* son más chicas y van al cogote del animal, las *de potro* se dirigen a las patas de los baguales o vacunos. Dice nuestro autor: "El señor de Azara equivoca las bolas de potro con las de avestruz, cuando en su artículo sobre el Ñandú, les da a éstas la magnitud del puño". (*Idem*).

lo largo, porque en redondo este cuero, a diferencia del de vaca, no tiene consistencia.

El lazo de la manija es algo más corto que el de las voladoras, el que siendo igual para cada una de estas bolas es sin embargo, algo más largo que el de aquella. Este [suele] tener un poco más de tres cuartas y los de aquellas una vara o más. El peso de las voladoras o boleadoras, que por lo común es de seis u ocho onzas cada una, se proporciona también a la fuerza del brazo que debe manejar este instrumento⁹.

Los tiros de bolas se distinguen en tiros de tres vueltas, que es el más largo que puede hacer un hombre, probablemente a la distancia de 20 varas. Un tiro más largo, es un tiro de azar. El de dos vueltas, (que es el regular) de quince varas, una [más]o menos. El de una vuelta, (que) comprende la mitad de este tiro. Todavía se puede llamar tiro de media vuelta a aquel en que se pilla tan cerca el animal a bolear, que poco hay que revolver para enredarlo en las bolas. Esto se llama tomar al animal bajo el freno. El retobo o cuero que envuelve las bolas, como el que forma los lazos, debe estar siempre bien engrasado y flexible.

Es bien difícil parar un tiro de bolas: sin embargo los hombres que tienen posesión del caballo y sangre fría, asiendo con fuerza el poncho, más o menos plegado por una extremidad, lo echan, inclinándose hacia atrás cuanto pueden por sobre el anca y cola del caballo, de modo que caiga hasta abajo, lo más apartado posible. Las bolas se enredan entonces en el poncho y el caballo queda libre. Este es el único arbitrio conocido de evitar, si se maneja bien, un golpe que trabando al caballo por las patas le rinde, sin remedio, por vigoroso que sea en una corta distancia, a no ser que esté amaestrado a correr boleado, o puesta la manea en las patas¹⁰.

⁹En otro texto Muñiz dice que estas bolas tienen "ocho onzas o quizá una libra de peso cada una". El Diccionario de la Academia Española explica sobre la **libra**: "Peso antiguo de Castilla, dividido en 16 onzas y equivalente a 460 gramos".

¹⁰Otra manera de evitar la boleada del caballo era llevar la lanza por detrás del animal, arrastrándola, para que las boleadoras quedaran enredadas en ella. En el Museo Histórico Nacional está el conocido cuadro "Escenas de la gue-

Aquello es un arma terrible en manos de los campesinos, cuando persiguen a caballo. El hombre, solo e indefenso, que se ve repentinamente asaltado en medio del campo, aunque montado ventajosamente, caerá en manos de sus verdugos si logran apresar su caballo con las bolas. La esperanza de salvar en un guerrero valiente y bien montado que se retira o huye en una fatal derrota, queda frustrada, quizá por una mano vil y cobarde, que desde lejos y por la espalda, para de golpe su caballo que le conducía generoso a la libertad.

En la guerra civil entre federales y unitarios, en que estuvo por tantos años dividida la República Argentina fue hecho prisionero y muerto el coronel Raus en el encuentro de las Vizcacheras, 28 de Marzo de 1829, habiéndole boleado el caballo que montaba. Del mismo modo fue hecho prisionero a la vista de su Ejército, el general Paz, gobernador de Córdoba en 1831. Los indios, de quienes se ha tomado este instrumento, capturaron y dieron muerte al general Mendoza, fundador de Buenos Aires, por haber asegurado con él al caballo que jineteaba aquel célebre oficial¹¹.

Las bolas son de una utilidad indisputable a los hombres de campo, rindiendo con ellas al potro más indómito. En los campos inhabitados donde hay yegadas y potros alzados, los gauchos se sirven de las bolas para tomar animales que son hermosos y con ciertas peculiaridades del caballo salvaje.

rra civil", que muestra soldados unitarios, vestidos de azul, persiguiendo a soldados federales, de colorado, donde uno de estos coloca la lanza de la forma descrita, tratando así de evitar que las bolas de sus enemigos caigan en las patas de su caballo (reproducido en Chávez 1992:124). Los indios pampas enseñaban a sus cabalgaduras a correr boleadas. Martín Fierro lo menciona cuando huye de las tolderías con la Cautiva en el caballo del indio que ha matado: *Yo me le senté al del pampa; / Era un oscuro tapao- / Cuando me hallo bien montao / De mis casillas me salgo- / Y era un pingo como galgo / Que sabía correr boliao* (Vuelta: vv.1383-1388). Tiscornia comentando este pasaje cita testimonios de huídas conseguidas por estar el caballo adiestrado para correr boleado (Hernández 1951: 172).

¹¹Muñiz se refiere a Diego de Mendoza, hermano de don Pedro, que murió en el combate de Corpus Christi, el 26 de junio de 1536. (Ver al final el Anexo: A. Nuñez: "Acercas de dos, o tres, caballos boleados").